

curando aplacar su justa indignacion con rigurosa penitencia; pasaba los días y las noches en fervorosa oracion llorando los desórdenes de su pueblo, y no perdonaba ayunos, vigiliias, exhortaciones, visitas é instrucciones, para que el Señor abriese los ojos de aquel rebaño ciego, por cuya salvacion deseaba dar la vida, si el mismo Señor se dignase aceptarla.

No podia tardar en dar fruto correspondiente un celo tan puro, tan apostólico, y tan desinteresado: echó Dios la bendicion sobre sus trabajos, hizó que ganase el santo los corazones de todos con su paciencia, apacibilidad y ejemplo; y en poco tiempo mudó de semblante todo el obispado de Tréveris. No se pueden explicar fácilmente los trabajos que pasó en el cultivo de aquella viña que estaba por desmontar. Los días enteros pasaba en alimentar con la palabra de Dios á aquel pueblo grosero é ignorante, en instruirle en los misterios de la fe, y desengañarle de los crasos errores en que se habia imbuido con el comercio continuo de los paganos. Él fué liberal para con todos en los oficios de piedad; él asistió á los pobres con los auxilios necesarios; él redujo á los errantes al camino de la verdad, é inflamó á todos en el estudio de la virtud con saludables documentos y admirables ejemplos de santidad; consiguiendo, á expensas de sudores y penosas vigiliias, el regreso de su pueblo al centro de donde fuera distraido. Ultimamente, colmado de merecimientos, fué preciosa su muerte ante Dios y los hombres, como la de los santos, en el día 24 de febrero de 486. Su cuerpo fué sepultado en la iglesia de san Euquerio, dedicada despues al apóstol san Matías, perteneciente al monasterio de religiosos benedictinos; los cuales muestran sus reliquias para que los fieles las adoren, con las de otros santos, en la semana santa y vigilia de Pentecostes.

## MARTIROLOGIO ROMANO.

En Judea, la fiesta de san Matías, apóstol, el cual fué elegido por suertes, despues de la ascension de nuestro Señor, para llenar el lugar del traidor Judas, y sufrió martirio por la predicacion del Evangelio.

En Roma, santa Primitiva, mártir.

En Cesaréa de Capadocia, san Sergio, mártir, cuyas maravillosas acciones tenemos por escrito.

En Africa los santos Montano, Lucio, Juliano, Víctorico, Flaviano y compañeros, discipulos todos de san Cipriano, los cuales padccieron martirio en tiempo del emperador Valeriano.

En Ruan, san Pretextato, obispo y mártir.

En Tréveris, san Modesto, obispo y confesor.

En Inglaterra, san Eitelberto, rey de Kent, convertido á la fe cristiana por san Agustín, obispo de los Ingleses.

En Jerusalem, la primera invencion de la cabeza del precursor del Señor.

*La misa es en honra del apóstol san Matías, y la oracion es la que sigue.*

Deus, qui beatum Mathiam apostolorum tuorum collegio sociasti: tribue, quasumus, ut ejus interventione tuæ circa nos pietatis semper viscera sentiamus: Per Dominum nostrum Jesum Christum...

O Dios, que te dignaste agregar al colegio de tus apóstoles al bienaventurado san Matías: concédenos por su intercesion, que experimentemos siempre los efectos de tus misericordiosas entrañas: Por nuestro Señor Jesucristo...

*La epístola es del cap. 1 de los Hechos de los apóstoles.*

In diebus illis: Exurgens Petrus in medio fratrum dixit: (erat autem turba hominum

En aquellos días, levantándose Pedro en medio de los hermanos (era el número de las

simul ferè centum viginti.) Viri fratres, oportet impleri Scripturam, quam prædixit Spiritus sanctus per os David de Juda, qui fuit dux eorum, qui comprehenderunt Jesum; qui connumeratus erat in nobis, et sortitus est sortem ministerii hujus. Et hic quidem possedit agrum de mercede iniquitatis, et suspensus crepuit medius: et diffusa sunt omnia viscera ejus. Et notum factum est omnibus habitantibus Jerusalem, ita ut appellaretur ager ille, lingua eorum, Haceldama, hoc est, ager sanguinis. Scriptum est enim in libro psalmorum: Fiat commoratio eorum deserta, et non sit qui inhabitet in ea: et episcopatum ejus accipiat alter. Oportet ergo ex his viris, qui nobiscum sunt congregati in omni tempore, quo intravit et exivit inter nos Dominus Jesus incipiens à baptismo Joannis usque in diem, qua assumptus est à nobis, festem resurrectionis ejus nobiscum fieri unum ex istis. Et statuerunt duos, Joseph, qui vocabatur Barsabas, qui cognominatus est Justus, et Mathiam. Et orantes dixerunt: Tu, Domine, qui corda nosti omnium, ostende quem elegeris ex his duobus unum, accipere locum ministerii hujus et apostolatus, de quo prævaricatus est Judas, ut abiret

personas congregadas casi de ciento y veinte), dijo: Hermanos, es menester que se cumpla la Escritura, que predijo el Espíritu Santo por boca de David, en órden á Judas, que fué el conductor de los que prendieron á Jesus, el cual era contado con nosotros, y tenia suerte en este ministerio. Este, pues, poseyó un campo en recompensa de la iniquidad, y habiéndose ahorcado, reventó por en medio, y se derramaron todas sus entrañas. Y la cosa se ha hecho notoria á todos los habitantes de Jerusalem; de manera, que aquel campo vino á llamarse en su lengua Haceldama, esto es, campo de sangre. Pues en el libro de los salmos está escrito: Hágase la habitación de ellos un desierto, ni haya quien la habite: y tome otro su obispado. Es necesario, pues, que de estos hombres que han estado unidos con nosotros todo aquel tiempo que hizo entre nosotros mansion el Señor Jesus, comenzando desde el bautismo de Juan hasta el día en que se subió robándose á nuestra vista, uno de ellos sea constituido para dar con nosotros testimonio de su resurrección. Y señalaron dos, á José, que se llamaba Bársabás, el cual se llamaba por sobrenombre el Justo, y á Matías. É hicieron oración, diciendo: Tú,

in locum suum. Et dederunt sortes eis, et cecidit sors super Mathiam, et annumeratus est cum undecim apostolis.

Señor, que ves los corazones de todos, declara á cuál de estos dos has elegido para que tome el lugar de este ministerio y apostolado, del cual Judas, por su prevaricación, cayó para ir á su lugar. Y echaron suertes, y cayó la suerte sobre Matías, y fué contado con los once apóstoles.

## NOTA.

« El libro de los Hechos apostólicos no es propiamente mas que una continuación de la historia evangélica, escrita por san Lucas. Quejase san Juan Crisóstomo de la indiferencia con que en su tiempo se miraba este inestimable tesoro, porque no se conocia su precio. Tambien se puede decir que los Hechos de los apóstoles son como la historia de la Iglesia en los primeros años de su infancia, donde se leen la verdad y la santidad de nuestra religion admirablemente caracterizadas, y donde se encuentra un manantial inagotable de saludables instrucciones. »

## REFLEXIONES.

¡Qué maravilla es ver á san Pedro, aquel hombre pocos días antes tan grosero, tan ignorante, tan tímido, y que parecia mas á propósito para pescador de peces que para gobernador de hombres; qué maravilla es verle ahora tener valor para hablar de repente en un congreso de ciento y veinte personas, y hablar sobre la elección de un sucesor de Judas con tanta precisión, con tanta limpieza, citando lugares de la Escritura tan concluyentes, tan inmediatos y tan oportunos para apoyar lo que dice! ¡Qué bien, qué justamente se habla cuando se habla con el Espíritu de Dios! ¡Qué bellamente caracterizada se descubre en este hecho la verdad de nuestra religion! *Oportet*

*impietati scripturam, quam prædixit Spiritus Sanctus per os David de Juda, qui fuit dux eorum qui comprehenderunt Jesum: es menester que se cumpla lo que pronosticó el Espiritu Santo por boca de David acerca de Judas, que capitaneó á los que prendieron á Jesus.*

Siendo palabra de Dios la sagrada escritura, no puede menos de ser infalible. Para Dios no hay futuros, todas las cosas están presentes á sus ojos. ¡ Con qué moderacion habla san Pedro de Judas! Contentase con acordar sencillamente su delito, sin exagerar la culpa y sin insultar á la persona; porque el espiritu del Señor á nadie insulta. La verdadera caridad no se vale de términos ofensivos, y parece que ni aun los conoce. *Qui connumeratus erat in nobis, et sortitus est sortem ministerii hujus: Judas, aquel que fué uno de nosotros, y tuvo parte en nuestro ministerio. ¿Quién no se estremecerá al pensar que este apóstata fué uno de los doce apóstoles? ¿quién no temblará, quién no desconfiará de sí al considerar que un discipulo de Cristo, formado por su misma mano, colmado de los mayores favores, su confidente, y criado, por decirlo así, á sus mismos pechos, se hace con el tiempo el mas impio, el mas perverso de todos los mortales? Almas privilegiadas, porcion escogida del mejor rebaño, ministros del altar, sacerdotes de Dios vivo, ¿es posible que no tendréis por qué temer? ¿Qué vocacion mas cierta? ¿qué estado mas perfecto? ¿qué ministerio mas santo? ¿Dónde se pudieran hallar mas auxilios ni mas luces que en la escuela del mismo Jesucristo? ¿dónde vivir con mayor seguridad que á sus mismos ojos? ¿qué gracias no acompañan las funciones del apostolado? ¿en qué compañía se pudieran encontrar mas bellos, mas eficaces ejemplos? Y ¡ con todos estos auxilios, con todas estas ventajas, Judas se pierde! ¡ O, y cuántos dones sobre-*

naturales sabe hacer inútiles una passion desordenada! Un apóstol avariento, se hace presto un apóstata, un traidor. El que de devoto y de fervoroso se hace malo, nunca lo es á medias. Penetrado Judas con los agudos remordimientos de su conciencia, espantado por la enorme gravedad de su delito, al cabo se ahorca. Cuando á las mayores gracias suceden los mayores pecados, es de temer que el término sea la desesperacion. Es terrible la muerte de un apóstata, de un devoto pervertido; de temer es que sea tambien funesta. Yo conocí á Dios, y le amé; prevínome con mil bendiciones de dulzura; experimenté mil consuelos en su servicio. ¡ Qué paz interior! ¡ qué gozo tan exquisito! ¡ Qué alegría tan pura, mientras me mantuve fiel al Señor, mientras la fe y la ley eran la regla de mi entendimiento y de mi voluntad! Pero me cansé de ser feliz, causóme tedio el estar siempre á la vista de tan buen Padre. Sacudí el yugo del Señor, descaminéme, y me perdí. Entregado á todo género de vicios y de disoluciones, pasé tristemente los últimos dias de una vida muy corta: *Ecce morior: muero!* y muero, considerando con qué ingratitud, con qué injusticia me cansé de Dios despues de haberle amado; yo le vendí, yo le perseguí, ¡ y ahora voy á comparecer ante su tribunal para ser juzgado! *Annumeratus est cum undecim: Matias fué agregado á los once apóstoles. Nada pierde nunca Dios por nuestra desercion, por nuestra apostasia; pero ¡ qué pensamiento tan cruel para toda la eternidad! Jamás olvidará Judas, ni podrá olvidar, que perdió el cielo por pura malicia suya, y que san Matias no logró su lugar y su corona sino por faltar él.*

*El evangelio es del cap. 11 de san Mateo.*

In illo tempore respondens En aquel tiempo respondió  
Jesus, dixit: Confiteor tibi, Jesus, y dijo: Glorificote, ó

Pater, Domine cœli et terræ : quia abscondisti hæc à sapientibus, et prudentibus, et revelasti ea parvulis. Ita, Pater, quoniam sic fuit placitum ante te. Omnia mihi tradita sunt à Patre meo. Et nemo novit Filium, nisi Pater : neque Patrem quis novit, nisi Filius, et cui voluerit Filius revelare. Venite ad me omnes qui laboratis, et onerati estis, et ego reficiam vos. Tollite jugum meum super vos, et discite à me, quia mitis sum, et humilis corde : et invenietis requiem animabus vestris. Jugum enim meum suave est, et onus meum leve.

Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas á los sabios y prudentes, y las has revelado á los párvulos. Sí, Padre, porque esta ha sido tu voluntad. Todo me lo ha entregado mi Padre. Y nadie conoce al Hijo sino el Padre, ni al Padre le conoce alguno sino el Hijo, y aquel á quien el Hijo lo quisiere revelar. Venid á mí todos los que trabajais y estais cargados, y yo os aliviaré. Llevad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis el descanso de vuestras almas. Porque mi yugo es suave, y mi carga es lijera.

#### MEDITACION.

DEL CORTO NÚMERO DE LOS QUE SE SALVAN.

#### PUNTO PRIMERO.

Considera que no es corto el número de los que se salvan solamente respecto á aquella multitud casi innumerable de infieles, de herejes y de cismáticos; lo es tambien respecto á la muchedumbre espantosa de fieles que se condenan dentro del mismo seno de la santa Iglesia. Hay pocas verdades mas terribles que esta verdad, y quizá ninguna hay ni mas clara ni mas sólidamente establecida.

*Trabajad en entrar por la puerta angosta, decia el Hijo de Dios, porque es ancha la puerta, es espacioso el camino que guía á la perdicion, y son muchos los que van por él.* Al contrario, ¿qué angosta es la puerta,

qué estrecho es el camino que guía á la vida, y qué pocos van por este camino!

*Muchos son los llamados, dice en otra parte, pero aun entre los llamados son pocos los escogidos*(1). Repetia tantas veces esta terrible verdad el Salvador á sus discipulos, que uno de ellos le preguntó en una ocasion : *¿Es posible, Señor, que sea tan corto el número de los que se salvan?* Y el Hijo de Dios, por no espantar, por no acobardar á los que le oian, hizo como que eludia la pregunta, y solamente le respondió(2) : *Hijos míos, la puerta del cielo es estrecha, haced cuantos esfuerzos podais para entrar por ella.*

El apóstol san Pablo, lleno del mismo espíritu que su celestial Maestro, compara indiferentemente todos los cristianos á los que corren en el estadio(3). *Todos corren, dice, pero uno solo es el que lleva el premio y la corona.* Y para dar á entender que habla precisamente de los fieles, trae el ejemplo de los Israelitas en cuyo favor habia obrado Dios tantas maravillas. *Todos, dice, fueron mística ó figurativamente bautizados por Moisés en la nube y en el mar; pero de mas de seiscientos mil hombres capaces de tomar armas, sin contar las mujeres, los viejos y los niños, solos dos entraron en la tierra de promision, Caleb y Josué.* ¡Terrible comparacion! Pero ¿será menos terrible lo que significa?

De todos los habitantes del universo, una sola familia se escapó de las aguas del diluvio. De cinco populosisimas ciudades que fueron consumidas con el fuego del cielo, solas cuatro personas se libraron de las llamas. De tantos paralíticos como esperaban al rededor de la piscina, solo uno sanaba cada mes. Isaías, compara el número de los escogidos al de las pocas aceitunas que quedan en la oliva despues de la cosecha; al de los pocos racimos escondidos en la vi

(1) Matth. 20. — (2) Luc. 15. — (3) I. Corinth. 10.

que se escapan á la diligencia de los vendimiadores. ¡ Buen Dios, aun cuando fuese verdad que de diez mil personas una sola habia de condenarse, yo debiera temblar, debiera estremecerme, temiendo ser esa persona infeliz! Puede ser que de diez mil apenas se salve una, ¡ y vivo sin susto! ¡ y estoy sin temor!

¡ Ah, dulce Jesus mio, y cuán de temer es esta seguridad tan parecida á un letargo! Voy con la muchedumbre por el camino espacioso, y ¡ espero llegar al término del camino estrecho! ¡ Qué confianza mas irracional!

#### PUNTO SEGUNDO.

Considera que aun cuando la fe no nos enseñara esta tremenda verdad, suponiendo ciertos principios evangélicos en que convienen todos los cristianos, bastaria la sola razon natural para convencernos de que es corto el número de los que se salvan.

Instruidos de las verdades de nuestra religion, informados de las obligaciones de los cristianos, convencidos de nuestra propension al mal y de la licencia de las costumbres del siglo, ¿ se podrá inferir racionalmente que se salvan muchas gentes?

Para salvarse es menester vivir segun las máximas del Evangelio: bien; ¿ y es grande el número de los cristianos que viven hoy arreglados á estas máximas?

Para salvarse es necesario hacer descubierta profesion de ser discipulos de Cristo: Ay! ¡ cuántos, el dia de hoy, se avergüenzan de parecerlo! Es necesario renunciar ó efectiva ó afectivamente todo lo que se posee; es necesario cargar con la cruz todos los dias. ¡ Qué pureza inalterable! ¡ qué delicadeza de conciencia! ¡ qué humildad profunda! ¡ qué bondad ejemplar! ¡ qué sólida piedad! ¡ qué caridad! qué rectitud! Por estas señales ¿ se conocen en este mundo muchos discipulos de Cristo?

Es el mundo enemigo irreconciliable del Salvador; no es posible servir á un tiempo á estos dos señores. Pues juzgad ahora cual de los dos tiene mas criados que le sirvan.

Para salvarse no basta no vengarse del enemigo; es menester hacer bien á los que hacen mal. No basta condenar los pecados de obra; es menester tener horror aun á los mismos malos pensamientos. No basta no retener injustamente los bienes ajenos; es menester socorrer á los pobres con los propios. Reprueba la ley cristiana toda profanidad, todo fausto, toda ambicion; ha de ser la modestia el mas bello ornamento, la mas rica gala de los que la profesan. Segun esta pintura, ¿ conocéis por ahí á muchos cristianos?

Ya sabes cual es el primer mandamiento de la ley: *Amarás á tu Dios y Señor con todo tu corazon, con toda tu alma, con todas tus fuerzas, con todo tu espíritu, y al prójimo como á ti mismo*; este es el primero y principal mandamiento, este es el fundamento de todos los demás. Haz reflexion á todas estas palabras; mira si hay muchos que guarden este mandamiento, y concluye si son muchos los que se salvan.

Es el Evangelio la regla de las costumbres; pero valga la verdad, ¿ las costumbres de la mayor parte de los cristianos, son arregladas á las máximas del Evangelio? Para entrar en el cielo es menester, ó no haber perdido la gracia, ó haberla recobrado por medio de la penitencia: y ¿ será muy crecido el dia de hoy el número de los inocentes, ó el de los penitentes verdaderos? Segun estas pruebas, fundadas en nuestra misma razon natural, juzguemos serenamente si serán muchos los que se salvan; y concluyamos que, aunque Cristo no se hubiera explicado con tanta claridad sobre su corto número, nuestra misma razon nos está dictando que es muy crecido el de los que infelizmente se condenan.

Dulce Jesus mio, que moriste pendiente en un afrentoso madero por la salvacion de todos los hombres, no permitais que yo sea del número de los que se pierden. Piérdase, mi Dios, el que quisiere; que por lo que á mí toca, aunque supiera que uno solo habia de salvarse, haria, con el auxilio de vuestra divina gracia, todo lo que pudiese para ser yo ese uno solo.

#### JACULATORIAS.

*Salvum fac servum tuum, Deus meus, sperantem in te.*  
Salm. 85.

Salvad, mi Dios, á este humilde siervo vuestro, que espera únicamente en vuestra misericordia.

*Quàm arcta via est, que ducit ad vitam! et pauci sunt qui inveniunt eam.* Matth. 7.

¡Qué estrecho es el camino que guía á la vida eterna! y qué pocos son los que dan con él!

#### PROPOSITOS.

1. Es evidente que serán pocos los que se salven, respecto á la espantosa multitud de los cristianos que se condenan. Pero aunque el número de los primeros fuese mucho mas pequeño de lo que es, es menester, cueste lo que costare, hacer todo lo posible para ser de este número. Para este fin, toma una fuerte resolucion de aplicar todos tus talentos, toda tu industria, y de no perdonar á medio alguno para salir con un negocio de tan gran consecuencia. El camino que guía á la vida es estrecho. Clamen, griten lo que quisieren el amor propio y las pasiones, no hay dos caminos para la vida. Desde este punto has de resolverte á hacer todos los esfuerzos imaginables para entrar por la puerta estrecha. Huye de todo director, de todo confesor de manga ancha, porque son muy malas guías. El camino es estrecho, es áspero, es

difícil; y mas, cuando se ha de trepar por él cargado con una pesada cruz; pero es único, no hay otro en que escoger. Ni Cristo nos enseñó otro, ni hubo otro para ninguno de los que se salvaron. ¿Has tenido tú la dicha de encontrar acaso otro camino? Ese camino es poco frecuentado; guárdate de ir con la muchedumbre; porque el ruido que mete y el polvo que levanta impiden á uno atender en los descaminos. Huye del gran mundo, mira con horror sus máximas, especialmente aquella que dice que es menester vivir y hacer lo que hacen todos. No aparezcas jamás en los espectáculos ni en el baile, y evita cuanto puedas todas las diversiones, todas las concurrencias mundanas. Imponte una ley, haz como punto y empeño de agregarte al corto número de aquellas almas devotas, humildes, fervorosas, cuyo gusto es cumplir con sus obligaciones, cuya diversion es estarse en su recogimiento, sin que el mundo tenga que notarlas sino de su modestia, de su circunspeccion, de su piedad. Además de esto practica lo siguiente.

Primero: Visita con frecuencia á Jesucristo en el Santísimo Sacramento. Pon toda tu confianza en este divino Salvador, y profesa una tierna y respetuosa devocion á este adorable misterio. Segundo: La frecuente comunión con la disposicion debida, asegura en cierta manera la salvacion, y alimenta al alma con el pan de los fuertes. Porque ¿qué cosa mas buena ni mas excelente tiene el Señor, dice el profeta Zacarias, sino el trigo de los escogidos (1)? Tercero: La tierna y constante devocion con la santísima Virgen, siempre se ha considerado como señal visible de predestinacion; y por eso la llama el Damasceno *prenda segura de la salvacion eterna*. Los que estuvieren en gracia de Maria, dice san Buenaventura, serán reconocidos por los moradores del cielo como ciudadanos suyos, y los

(1) Zach. 4.

que estuvieren marcados con este sello serán escritos en el libro de la vida (1). *Qui acquirunt gratiam Mariæ, agnoscentur à civibus paradisi, et qui habuerit hunc caracterem, adnotabitur in libro vitæ.* Reza todos los dias una salve para conseguir por la poderosa intercesion de la Virgen ser del corto número de los que se salvan.

### DIA VEINTE Y CINCO.

#### SAN TARASIO, PATRIARCA DE CONSTANTINOPLA.

Nació san Tarasio en Constantinopla hácia la mitad del siglo octavo, de familia ilustrísima, descendiente de los antiguos patricios. Su padre Jorge, hombre de insigne probidad, habia ejercido el empleo de prefecto de la ciudad con mucha honra; y su madre Engracia, tambien de casa patricia, era reputada por una de las mas virtuosas señoras de la corte. Encargóse ella misma de la educacion de su hijo, y le imbuyó desde su infancia en aquellas máximas de religion y de piedad que fueron como la base de las heróicas virtudes que brillaron en el santo patriarca; y al mismo tiempo que por sí misma le enseñaba con tan feliz efecto la ciencia de la salvacion, buscó tambien los mas hábiles maestros que le instruyesen en las letras divinas y humanas.

Estaba Tarasio dotado de tan bello natural y de ingenio tan excelente, que en poco tiempo se hizo el jóven mas cabal que acaso se vió en aquel siglo. Por su extraordinario mérito fué elevado á la dignidad de cónsul, en cuyo empleo se portó con tan universal

(1) Bonavent. in psalm. 10.

acceptacion, que el emperador y su madre Irene le hicieron primer secretario de estado. El modo con que desempeñó las obligaciones de este alto cargo, fué el mayor elogio y el mayor crédito del acierto de su eleccion. Ni el ruido de la corte, ni el resplandor de un empleo tan brillante, fueron capaces de alterar su virtud. Procedia en todo con tanta prudencia y con tan general aprobacion, que se decia comunmente que el primer secretario de estado poseia todas las virtudes de los mas santos obispos. Ibale disponiendo la Providencia para esta alta dignidad, y despues de haber hecho en Tarasio un modelo de ministros perfectos en la corte, quiso que fuese ejemplar de prelados santos en la Iglesia.

Arrepentido Pablo, patriarca de Constantinopla, de haber firmado el decreto de condenacion de las santas imágenes, por pura flaqueza y cobardía, y de haber precipitado con este su mal ejemplo á una gran parte de Constantinopla en la herejia de los iconoclastas, se habia retirado secretamente al célebre monasterio de Flora, donde, renunciando el patriarcado, se habia hecho monje para borrar su culpa con el llanto de la penitencia. Admirada la emperatriz Irene y su hijo Constantino del retiro del patriarca, le fueron á ver al monasterio. Halláronle enfermo en la cama, y como le instasen á que volviese á tomar el cuidado de su iglesia, Pablo les respondió: — *Que habiendo tenido la desgracia de haber descaminado á sus ovejas, ya no podia ser su pastor; que mas queria pasar lo restante de sus dias cerrado en una sepultura, que ser herido con el rayo de la excomunion por la santa Sede de Roma; estando cierto que si no hacia penitencia de su culpa, no podia esperar otra suerte en el dia del juicio que la de los ángeles rebeldes condenados al fuego eterno.* Concluyó suplicando instantemente á sus majestades que colocasen en la silla patriarcal de Constantinopla